



El gran Josep Maria Pou cumple 50 años sobre los escenarios con 'Moby Dick'. ANTONIO MORENO

El clásico de Melville, a escena. El actor Josep Maria Pou encarna al mítico capitán Ahab en el ambicioso montaje de 'Moby Dick', que se estrena en el Teatre Goya de Barcelona

“TENGO LA SENSACION DE HABER LLEGADO AL LIMITE”

POR MATÍAS NÉSPOLO BARCELONA

La inconmensurabilidad del misterio echa por tierra cualquier intento sensato de interpretar ese «milagro», que decía Harold Bloom, titulado *Moby Dick*. Borges, en cambio, definía a la gran novela de Melville como «un relato que se agranda página tras página, hasta usurpar el tamaño del cosmos». Y resulta curioso, porque cualquiera que se enfrente a ese inconmensurable diabólico, cifrado en una ominosa ballena blanca, también se enfrenta a la misma noción de límite.

Que lo diga el veterano y premiado actor catalán Josep Maria Pou: «Tengo la sensación de haber llegado al límite», confiesa. «Me sorprendía a mí mismo durante los ensayos perdiendo el mundo de vista sobre el escenario», añade. «Esto no funciona si no te pones al borde del abismo».

La exigencia responde a la desmesura del texto y a la del personaje: el mítico capitán Ahab, tripulando un patíbulo en forma de ballenero llamado Pequod hacia su propia perdición. Se trata del ambicioso montaje de *Moby Dick*, con dramaturgia de Juan Cavestany y dirección de Andrés Lima, que se estrena mañana sobre las tablas del Teatre Goya, producido por la casa y la productora Focus.

La pieza tiene algo de «oratorio y de pieza de orfebrería», dice Pou, porque la dimensión metafísica o religiosa de la tragedia de Melville permanece intacta. Y da por hecho que la valentía para interpretarla es imprescindible. «Hay que tener valor para hacer *Moby Dick* con sólo tres actores en escena», aclara, porque de hecho el elenco lo completan Jacob Torres y Oscar Kapoya, en el flotante papel de Starbuck, el novato Ismael, el arponero Pip y un largo etcétera hasta

completar la treintena de hombres a bordo.

«Representamos a la tripulación como un solo personaje llevado al extremo; intentamos buscar el alma del oficio ballenero, porque eso también es la novela: un canto apasionado al oficio de Nantucket», explica Jacob.

En todo caso, la gran dificultad de Pou para ponerse en las barbas del lunático Ahab no sólo fue física, a causa pata de palo o de marfil de cachalote, mejor dicho, del capitán, sino sobre todo espiritual. «Ni me entero de la prótesis que utilizo al entrar en escena», confirma. El hándicap es

«EL CAPITÁN AHAB ES EL GRAN PERSONAJE QUE SHAKESPEARE SE OLVIDÓ DE ESCRIBIR», AFIRMA EL INTÉRPRETE

de otra índole. «Es un personaje al máximo de revoluciones», describe, que lo obliga a darlo todo.

Si Bradbury decía que Shakespeare había escrito *Moby Dick* usando a Melville como ouija, otro tanto cree Pou. «Es el gran

personaje que Shakespeare se olvidó de escribir», coincide. «La magnitud que tiene me hace pensar que estoy haciendo un Shakespeare», enfatiza el veterano actor, que ya se enfrentó hace años al *Rey Lear*, y algo después en 2008 se ocupó de Orson Welles. Sin esos dos hitos escénicos en su carrera, «no podría interpretar ahora a Ahab», señala. Una suerte de premio a medio siglo de trayectoria, así lo vive Pou, que conmemora en 2018. «Yo debuté en el teatro en 1968, cumplo 50 años de profesión».

Pero si la exigencia para el intérprete de Sócrates durante la pasada temporada ahora es máxima, tampoco lo es menos para Lima, quien dirige por primera vez a Pou, ni para Cavestany, quien se ocupó de condensar el casi millar de páginas de la travesía de Melville en una hora y veinte minutos de espectáculo. «Destila gota a gota las palabras en una especie de miel amarga y dulce a la vez que corroe», elogia el actor. «Nuestro montaje es una historia de obsesión a través de los ojos de la locura. Es una mirada sobre el ser humano ante la muerte desde la agonía de un suicida», concluye el director.